

ADAN Y CRISTO
Apóstol Marvín Véliz

Armenia, 1 de Septiembre de 2007

1Co 15:22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Comprender estas dos palabras, “en Adán” y “en Cristo”, es entender la esencia del mensaje del Evangelio del Señor. La Biblia nos dice que todos estamos en Adán, pero nos muestra también que podemos estar en Cristo. Entender esto de “en Cristo”, y “en Adán” nos ubica para recibir liberación en nuestro ser, porque llegamos a entender lo que somos, lo que tenemos y a través de ello encontrarnos con Cristo Jesús. Adán como Cristo son como el caso de dos semillas, dos cimientes en donde esta el contenido de lo que será una planta, así estos dos hombres llegaron a ser una semilla de Dios plantada en el mundo.

Adán fue la cabeza, el principio de la creación de la raza humana; cuando Dios creó a Adán estaba creando en la estructura adámica a la raza humana. Si queremos entender los planes de Dios es necesario que entendamos lo que es Adán. La cimiente del primer Adán es la raza humana; la cimiente del postrer Adán es en Cristo, en quien tuvo origen la nueva raza de los hombres-Dios.

1Co 15:48 Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales.

Nosotros los humanos, somos la réplica de la imagen del primer hombre. Todos fuimos hechos bajo el fundamento de Adán. El Señor imprimió Su plan en Adán, en Adán iba impreso genéticamente todo lo que Dios quería hacer con la raza humana (La unción, la autoridad, que gobernara, etc...) porque Adán era la matriz en cuanto a lo que vendría a ser la raza humana. Por ejemplo, el Señor puso a Adán a gobernar sobre todo lo creado, a tener esposa, hijos, etc. Es una réplica de lo que debieran ser todos los hombres.

Adán y Cristo son el sello, el molde la marca de Dios. Cuando la Biblia dice que el hombre está en Adán quiere decir que la raza humana fue puesta para que la suerte de Adán cayera sobre todos los humanos y que todo lo que fuese dado a Adán también se transmitiera por herencia a nivel genético-hereditario a toda la raza humana. Entonces en el huerto fue puesto un súper hombre de Dios, exageradamente inteligente, además de ser

un ser con una gran capacidad de tener comunión con Dios. Estas y otras muchas virtudes de ese Adán serían heredadas a toda la raza humana, como dice *Romanos 5:12* *Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.*

El detalle es que así como se habría de transmitir las virtudes, también en Adán se nos transmitió el pecado y la muerte. La puerta para que el pecado entrara en el mundo fue un hombre. Adán fue el gestor, el fundamento de una creación grande y perfecta, sólo que así como Dios lo había puesto para ser la cabeza de una creación grande y perfecta para vida, al caer, resultó ser muerte para todos sus hijos. Dice: *Rom 5:15* “... *por la transgresión de uno murieron los muchos...*”. El verso no está diciendo que hemos muerto a causa de las cosas que hicimos, aunque obviamente hicimos y hacemos cosas dignas de muerte, sin embargo, el verso dice que por ser Adán una semilla genética, la muerte también vino a todos sus descendientes. (*Rom 5:17-19*)

Usted termina con condenación primordialmente no por lo que ha hecho, si no por el decreto divino que le dieron a Adán a causa de su pecado, el conflicto del hombre no radica solamente en las obras malas que haya hecho, si no en el pecado que cometió aquel que vino a ser la cabeza de todos los hombres, por eso el verso anterior dice *por la trasgresión de uno* los muchos somos constituidos o declarados pecadores. En realidad fuimos declarados pecadores, aún desde antes de nacer debido al estado en el que se gestó la raza humana bajo una cabeza Adámica caída.

No nos queda más entonces que seguir la suerte de Adán, ciertamente dice la Biblia en pasajes como: *Efe 2:1-5*; *Col 2:13*; *1 Pe 2:24*; *Rom 3:10-18*; que todos estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, que todos nos hemos desviado y alejado de la Vida Eterna y que por lo tanto, no hay un solo hombre que haga lo bueno en el mundo; el problema del hombre con Dios va mas allá de lo que cada uno ha hecho. El Señor derramó su sangre preciosa para limpiarnos de nuestros pecados originados por nuestras malas obras, pero también su sacrificio vino a solucionar el pecado que nos imputaron en Adán y además, Él mismo vino a ser una nueva cabeza, Él es el nuevo Adán, Él es el puente que necesitábamos para poder llegar nuevamente ante el Padre.

El punto del pecado en el hombre, entonces, no es solamente el problema de sus faltas, sin embargo, la solución divina llegó más allá de las faltas del hombre; no podemos suscribirnos al evangelio solo para que Dios limpie y perdone nuestros pecados, pues hay algo mas grande, glorioso, eterno y sublime que Dios quiere hacer; antes que Adán pecara

Dios tenía un plan previsto para los hijos de Adán que no resultó ser a causa de que este hombre no superó la prueba divina, no logrando acceder a lo eterno, como dice Gen 3:24 *Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida.* Esto nos muestra que El plan de Dios antes de que Adán cayera era darle al hombre vida para siempre, podemos ver, pues, que el plan de Dios no es solo perdonar pecados, si no llevar a los hombres a la gloria con Él. El plan de Dios es hacer al hombre a la imagen de aquel que murió y resucitó; el plan de Dios es tener muchos hijos eternamente. La Biblia nos dice que somos hijos de Dios y cuando Él se manifieste a nosotros seremos a su semejanza. El Señor quiso desde la eternidad replicar su grandeza y su naturaleza en lo que llamaría sus hijos.

Este evangelio va más allá de lo que podríamos imaginar. A Adán le fue imposible conocer los propósitos eternos de Dios porque no alargó su mano para comer del árbol de la vida antes de la caída, por eso resultó ser una cabeza defectuosa que lejos de bendecir a la raza humana le heredó su naturaleza caída. Por eso usted aunque no nace haciendo lo malo, nace siendo malo; el hecho de que sea hombre o mujer lo hace portador de la genética corrompida y muerta de Adán. Por eso es que es un hecho la condenación para nosotros; la naturaleza humana no responde a Dios. Es más fácil que usted sienta apetito de ir al cine que a la iglesia, porque el hombre en su naturaleza caída perdió el apetito por Dios. Como dice Romanos 3:11 dice *no hay quien busque a Dios...* Hacer lo malo es la facultad del hombre, más hacer el bien es imposible, por la sencilla razón de que eso no lo traemos en nuestros genes. La gente se asombra cuando ve a un niño haciendo travesuras y se pregunta: ¿y donde aprendió a ser tan pícaro? No lo aprendió, lo descubrió, es un don innato, parte de su naturaleza. Pero trate usted que el niño ore y busque a Dios por iniciativa propia, no lo hará, cada vez menos y menos querrá saber del Señor.

Por Adán adquirimos naturaleza de bajeza, dando fruto de muerte en el hombre; por eso no pienses que si no hubieras hecho lo malo no necesitas a Cristo; el punto no es lo que hacemos, el punto es quienes somos. Esa es la suerte que todos tenemos en Adán, pero la esperanza es que todos los que estén en Cristo serán vivificados.

Ahora bien, Cristo, que vino como un solo hombre primero, el Padre le plantó como una nueva semilla, lo que el Señor hizo fue sustituir a la primera cabeza (Adán), plantar una nueva semilla humana renovada por Dios, que resultó dar origen a una nueva simiente de hombres-Dios.

1Co 15:49 Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Cristo vino para que nosotros recibamos la imagen, el sello, la marca de lo que Él es ahora. Él vino en Jesús para trasplantarnos de Adán a Cristo. Esta nueva semilla

obviamente tuvo que ser procesada y perfeccionada en la tierra. Dice *Heb 2:14 Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, Él igualmente participó también de lo mismo...*, ¿Nunca se ha preguntado por qué Jesús no vino como un ser divino?, cuanto problema causó a Israel ver a un Jesús que sudaba, se cansaba, comía, que se sentaba entre los pecadores, tan natural como los demás... qué necesidad tenía de venir a rescatar a los hombres y presentarse como hombre y no como Dios. Los fariseos pedían señales para creer en Él; en la misma cruz del calvario le decían: *“bájate de esa cruz y muéstranos que eres Dios...”*

Qué misterio tan grande, como proclamar el evangelio le llevó sólo 3 años y medio, sin embargo, por 30 años Jesús creció y se desarrolló como un hombre... *Heb 2:10 Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos.* Es que este Jesús tenía que ser PERFECCIONADO, pero ¿acaso no era perfecto? ¿No había venido sin pecado? Había que perfeccionar a Jesús porque como Cristo, él nació 100% Dios, pero a la vez fue 100% hombre, por eso es que debía ser perfeccionado para que no se quedara en calidad de hombre, siendo uno más, si no en calidad de una semilla perfecta que diera a luz una nueva raza. Antes de morir él tenía que ser convertido en la nueva cabeza de la raza humana, para ello es que había que perfeccionarlo. Este periodo de perfeccionamiento duró 30 años; y podemos ver que este proceso de perfección tuvo 2 facetas:

1.- Lo divino lo incrustaron en lo humano. *Joh 1:14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...* Dios hizo el primer milagro, que la naturaleza humana caída de una mujer fuera la matriz donde se engendrara a Dios mismo, por ese niño que se gestó en el vientre de María se alegraron los ángeles en el cielo y cantaban: *“¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!”*. Este fue el escenario donde se estaba dando la primera faceta, donde estaba construyéndose la nueva simiente, ¡Jesús estaba naciendo en Belén! *“El primer milagro fue que la raza humana caída tenía lo divino”*

2.- Lo divino eternizó a lo mortal. Cuando esa semilla había sido perfeccionada cayó a tierra y ciertamente murió, pero resucitó para empezar a dar fruto. Cristo murió en su humanidad, pero se levantó otra vez como hombre bajo el poder de la resurrección. Lo divino eternizó a lo humano. Lo que pasó en la resurrección es lo que dice *2 Co 5:4 Porque asimismo, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, pues no queremos ser desvestidos, sino vestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.* Lo que sucedió en esta etapa es que aquel ser humano que nació del vientre de una mujer y que traía la cimiente adámica caída por nacimiento, volvió a nacer otra vez en el poder de la resurrección. El cuerpo de Jesús fue absorbido y eternizado por la vida de resurrección de manera que ahora todos los que resultemos estar en Cristo nos pase exactamente lo mismo.

Podemos decir que para ser parte de la simiente adámica no tuvimos que hacer nada, (sólo nacer con esa naturaleza). En cambio, para estar en Cristo, sí podemos escoger, pues la Biblia nos enseña que por la fe, creyendo en Cristo podemos estar en Él o por no creer muchos pueden seguir en muerte espiritual. Como dice *Gal 3:26* *pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.*

En Jesús no sólo tenemos el perdón de los pecados, en Él encontramos la plenitud del Plan de Dios para nuestras vidas. El profundo mensaje del evangelio no es solamente lo que vemos que Cristo hizo y predicó por 3 años y medio con poder y unción, la mayor lección del Evangelio es que por 30 años él nos estaba construyendo una casa; Él vino a ser una semilla en la cual podemos estar por medio de la fe.

Características de la Simiente de Cristo:

A.-Debe tener la misma naturaleza de la semilla.

Heb 2:11 *Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual El no se avergüenza de llamarlos hermanos.*

Él no se avergüenza de llamarnos hermanos. En este proceso, Cristo resultó ser nuestro hermano. Él hizo un camino para llevarnos a Dios y llegar a ser como Él; Cristo tenía primero que ser como nosotros y luego de ser como nosotros Él debía retornar a ser como Dios, fue allí donde nos abrió una puerta para ser semejantes a Dios.

B.- Estar sufriendo una constante transformación en donde lo humano decrece y lo divino se expande. (2 Co 3:18; 4:16)

La característica primordial de los que tenemos la semilla de Cristo es que estamos siendo transformados de gloria en gloria, cada día nuestro hombre interior crece, se expande, conoce a Dios y a la vez sucede otro efecto: que el hombre natural va decayendo día con día.

No pongo en duda si eres hijo o no, pero si eres un hijo normal del Señor, dice la Biblia: *la senda del justo es como la luz de la aurora, que va de aumento en aumento hasta que el día es perfecto.* ¿Tu vida espiritual va de gloria en gloria? ¿Cada día en ti crece lo de Dios? ¿Cada día muere algo de ti? Si no muere algo de ti, estas mal; y si no crece algo del Señor en ti estas mal.

¡Lo tuyo se muere tomando la cruz cada día, tu interior se expande conociendo de Dios cada día!